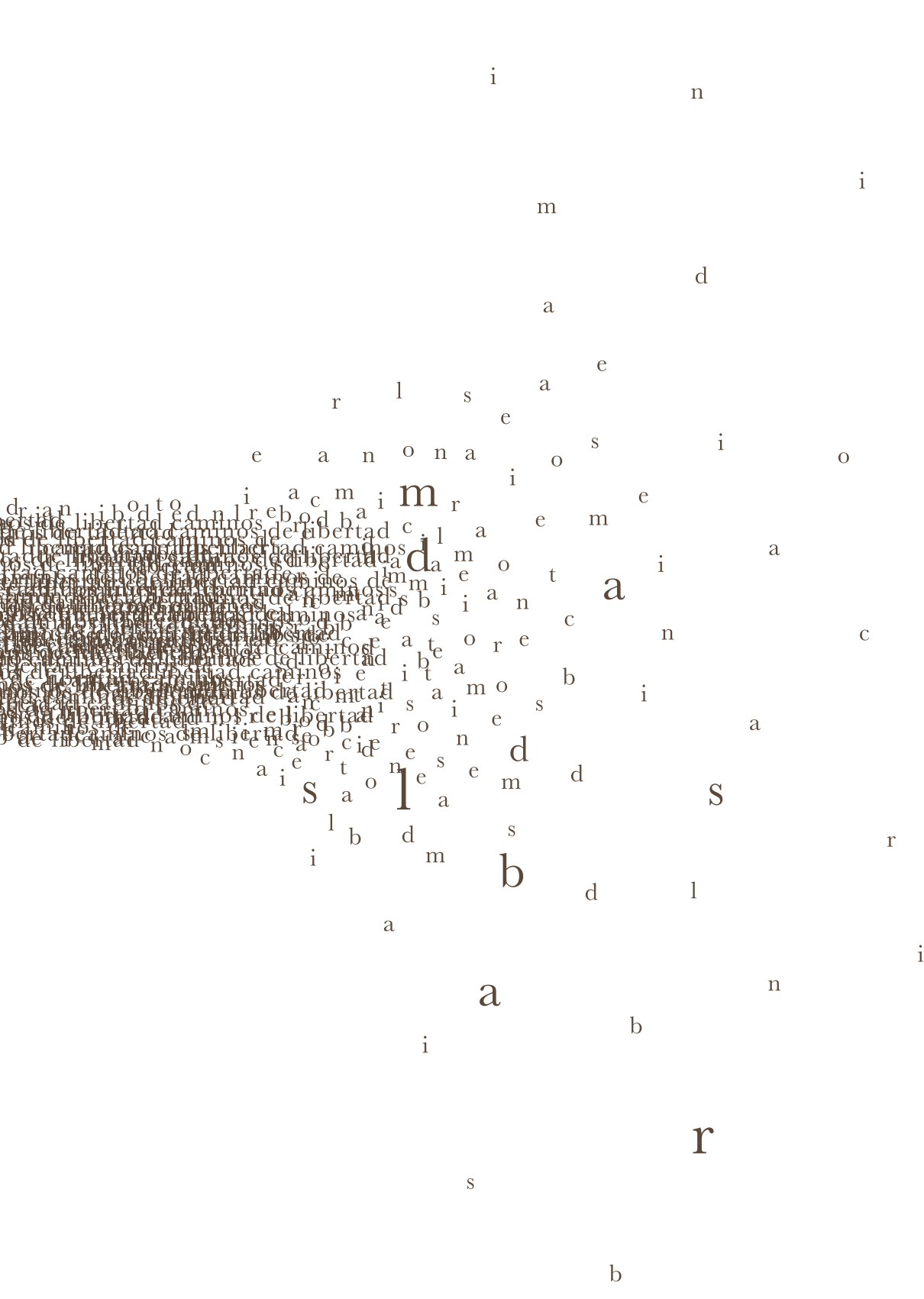


Sexto Concurso de Ensayo
Camino*s* de la Libertad

Memorias



Sexto Concurso de Ensayo **Caminos de la Libertad**

Coordinador:
Sergio Sarmiento

Memorias



Sexto Concurso de Ensayo “Caminos de la Libertad”

Memorias

Coordinación editorial:

Fomento Cultural Grupo Salinas

Mercedes García Ocejo

Emma J. Hernández Tena

Diseño:

Vidar Hagerman

Cuidado de la edición:

Rafael Falcón

Agradecimientos:

Jorge Mendoza Garza, Tristán Canales Najjar, Carlos Hesles Flores, Magdalena Fueyo Sánchez, Bertha Pantoja Arias, Tomás Silva Basso, Paul Hernández, Miguel Ángel Hernández, Guadalupe Castillo Barbosa, Yeimi Aguilar Rodríguez, Alan Torices Vite, Dunia Rassi Kuri, Maritere de Velasco Septién, Ana Elisa Artigas, Claudia Morales Flores, Rosa Aurora Pérez Alemán, Susana Rodríguez Ramírez

Retratos:

Santiago Ruiseñor, pág. 12

Alceste Gago, pág. 16, 20, 28, 52, 86, 112, 124, 144, 202, 232, 286, 308, 328

Eyleen Sánchez Gastell, pág. 166

DR© 2012 Grupo Salinas

TV Azteca S.A. de C.V.

Periférico Sur 4121

Col. Fuentes del Pedregal

México, D.F. 14141

Teléfono (55) 1720 1313

www.gruposalinas.com

www.caminosdelalibertad.com.mx

www.fcgs.com.mx

ISBN 978-607-9076-07-8

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de la presente publicación, incluido el diseño de la cubierta, el almacenado o transmisión por cualquier medio existente o por existir, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos.

L i
a
a
d e
a
d
e
r d
r
b i t e
a t r a e L
e a e d i b d r b
t d L i b e r t a d e d
i i r a b e d r
L i i t a r
i b i t a
a i i d a
a e i d i
a a
y
i
a
d

Ricardo B. Salinas Pliego	
La práctica de la libertad	12
Sergio Sarmiento	
Celebración de la libertad	16
Mario Vargas Llosa	
La libertad es una e indivisible	20

Premios

Primer lugar

Cruzando el umbral de la sociedad abierta: ideología y libertad en las primeras novelas de Mario Vargas Llosa	26
Julio H. Cole	

Segundo lugar

1989: oportunidad perdida para la economía venezolana	50
César R. Yegres Guarache	

Tercer lugar

La clase media al rescate de la libertad en Latinoamérica	84
Isabel Pereira Pizani	

Premio categoría “Estudiantes”

La teoría <i>legal</i>, compatible con la teoría <i>económica</i>	110
Elder Francisco Flores Durán	

Menciones

Inflación y libertad individual	122
Axel Kaiser	
La expiación anticapitalista	142
José Benegas	
Cuba: tres tiempos de libertad truncada	164
Miriam Celaya González	
La destrucción del Estado en Bolivia	200
J. Lizandro Coca Olmos	
La paradoja social: la colectividad versus la persona	230
María Rocío Estremadoiro Rioja	
El sutil exterminio de los muertos vivos	266
David Lago González	
La contextura ética de la libertad	284
Jorge Peña Vial	
Mesianismo político y democracia procedimental: nuevos enemigos de la libertad en América Latina	306
Francisco Plaza	
La paradoja del Estado: el conflicto entre la economía y la política	326
José Roberto Suárez Rodríguez	

Sexto Concurso Caminos de la Libertad

En esta sexta edición del concurso de ensayo Caminos de la Libertad se recibieron 683 trabajos provenientes de diecisiete países: Alemania, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Israel, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El sesenta por ciento de los trabajos correspondió a la categoría “Estudiantes”, premiada por primera vez en esta ocasión.

Al igual que en ediciones anteriores, la temática de los ensayos fue tan amplia y heterogénea como los participantes. Hubo jóvenes que se preguntaron qué es la libertad y qué es necesario hacer para defenderla. Hubo empresarios que denunciaron los obstáculos que enfrentan. Hubo ensayistas cubanos, venezolanos y bolivianos que protestaron por la falta de libertad en sus respectivas naciones.

El jurado estuvo integrado por Dora de Ampuero, directora del Instituto Ecuatoriano de Economía Política; Guillermo Lousteau, director del Instituto Interamericano para la Democracia; Arturo Damm, profesor de la Universidad Panamericana; Sergio Sarmiento, presidente de Caminos de la Libertad, y Bertha Pantoja, directora de Caminos de la Libertad. Después de deliberarlo decidieron otorgar el primer lugar al ensayo “Cruzando el umbral de la sociedad abierta: ideología y libertad en las primeras novelas de Mario Vargas Llosa”, de Julio H. Cole; el segundo a “1989: oportunidad perdida para la economía venezolana”, de César R. Yegres Guarache; y el tercero a “La clase media al rescate de la libertad en Latinoamérica”, de Isabel Pereira Pizani. Asimismo, nueve trabajos fueron reconocidos con una mención honorífica.

En la categoría “Estudiantes” el jurado estuvo compuesto por Yesenia Álvarez, directora del Instituto Político para la Libertad de Perú; Martín Juno, colaborador de QS Ltd, e Isaac Sánchez, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y primer lugar en el Cuarto Concurso de Ensayo Caminos de la Libertad. “La teoría *legal*, compatible con la teoría *económica*”, de Elder Francisco Flores Durán, fue el ensayo galardonado.



La práctica de la libertad

Ricardo B. Salinas Pliego

Presidente de Grupo Salinas

La libertad es un concepto que nunca es redundante. Año tras año el concurso de ensayo Caminos de la Libertad y el premio Una Vida por la Libertad nos reiteran la importancia de este valor en la sociedad. Sólo así, reflexionando constantemente sobre él, lograremos que el pensamiento liberal y sus representantes formen parte del léxico común y corriente de la sociedad.

De eso se trata Caminos de la Libertad: de que la palabra, el concepto *libertad* adquiera un sentido tangible para todos. Se trata de que conozcamos la libertad para amarla, y si no, por lo menos para respetarla.

A veces pensamos que la libertad es sólo un valor político y económico, y por supuesto que tiene mucho de ambos elementos. En la política la libertad nos lleva a defender la independencia de nuestras naciones y a tomar decisiones sin esperar las órdenes de un soberano lejano e ignorante de nuestros problemas. En la economía nos permite tomar decisiones sin esperar las órdenes de un gobernante que quiera aprovecharse de los frutos de nuestro trabajo o de nuestra inversión sin aportar nada a cambio.

Pero la libertad es también muy importante por razones prácticas. Diversos estudios económicos demuestran que las naciones más prósperas son también las que más respetan las libertades. Sin libertad para invertir, operar una empresa o, incluso, para declararse en quiebra no hay progreso material.

La libertad es indispensable. Aunque no creara prosperidad, habría que defenderla porque nos permite mejorar a través de nuestras propias decisiones.

Entender la libertad, construirla y defenderla es nuestra responsabilidad como ciudadanos. Pero ése es sólo el comienzo: en realidad debemos ser mucho más activos en la defensa de nuestros derechos y libertades. De otra forma los veremos confiscados poco a poco. Es por esta razón que en Grupo Salinas hemos atendido con especial interés este proyecto, Caminos de la Libertad, que ya rebasa fronteras.

Para quienes trabajamos en Grupo Salinas la libertad es muy importante. Ha sido la libertad lo que nos ha permitido transformar un pequeño grupo de tiendas en una de las cadenas comerciales más importantes de Latinoamérica. Fue la libertad la que alentó a Banco Azteca a pelear con la burocracia para conseguir sus licencias de operación y ofrecer créditos a la gente del fondo de la pirámide, a la que los demás bancos no querían atender. Ha sido también la libertad la que ha permitido que TV Azteca sea hoy un competidor en un mercado de televisión que siempre estuvo dominado por una sola empresa y que hayamos podido crear proyectos de vanguardia, como Total Play, que ofrece servicios integrados de comunicación y entretenimiento con estándares de primer mundo. Es gracias a la libertad, en suma, que hoy somos uno de los grupos empresariales más grandes del continente americano, creando en el proceso miles de empleos.

Es por todo esto que consideramos indispensable impulsar la discusión pública sobre la libertad. No podemos cruzarnos de brazos y esperar que los políticos decidan “generosamente” preservar nuestras libertades. Acerca de la libertad, la historia nos dice que debemos entenderla, construirla y defenderla. Por eso Caminos de la Libertad es un proyecto tan importante para nosotros.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'MS' or similar, located in the bottom right corner of the page.

r

L

a

a

d

d

e

r

r

b

i

a

t

r

a

b

e

e

r

i

a

d

a



Celebración de la libertad

Sergio Sarmiento

Si algo hay que entender en estos tiempos acerca de la libertad es que ya no podemos hablar ni de derechas ni de izquierdas. Lo dijo el mismo José Ortega y Gasset en su prólogo a *La rebelión de las masas*: “Ser de la izquierda es, como ser de la derecha [...] ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral.” En Caminos de la Libertad no queremos que haya una sola visión de la libertad. Estamos convencidos de que, como parte de la esencia humana, la libertad es muy diversa y da cabida a todo el espectro político. Lo que es importante entender es quiénes son los que promueven y han promovido el concepto de la libertad.

Ciertamente, la libertad es un valor que tiene que ocupar todos los recovecos del espacio social. Por supuesto que tenemos que luchar por la libertad política, y creo que muchos de nuestros participantes y de nuestros jurados lo han hecho. Por supuesto que tenemos que luchar por la libertad económica, tan importante porque genera prosperidad, y eso me parece absolutamente indispensable. Pero que no se nos olvide la libertad individual, la libertad personal, la libertad de poder alcanzar el grado máximo al que uno pueda llegar; esto sólo se puede conseguir a través de las decisiones personales. Cuando tenemos un dictador, cuando tenemos un gobierno autoritario que nos dice lo que podemos o no podemos hacer o lo que podemos ver o no podemos ver en televisión, cuando tenemos un Gran Hermano que nos da las pautas de lo que tenemos permitido experimentar como seres humanos, es muy difícil que podamos alcanzar ese grado.

Hace siete años empezó este proyecto, Caminos de la Libertad, como respuesta a una preocupación muy grande. Nos dimos cuenta de que se estaba perdiendo el esfuerzo de la sociedad por entender la libertad. Muestra de ello es cómo la palabra liberal ha sido prostituida y ha cambiado de signo semántico. Resulta que una palabra que identificaba a quienes creen en la libertad ahora se utiliza para describir a quienes combaten la libertad y a quienes buscan limitarla de una manera u otra.

Yo no sé si hemos logrado grandes cosas o no en Caminos de la Libertad. Lo que sí puedo decir es que si el propósito era generar una discusión a fondo sobre el tema de la libertad en la que todos –los de izquierda, los de derecha– tengamos cabida, lo hemos logrado. El concurso de ensayo Caminos de la Libertad y el premio Una Vida por la Libertad son, a mi parecer, auténticas celebraciones de la libertad.

r

L

a

a

d

d

e

r

r

b

i

a

t

r

a

b

e

e

i

a

d

a



La libertad es una e indivisible

Mario Vargas Llosa

De más está decir que me siento profundamente agradecido por este honrosísimo premio que recibo no sólo como un reconocimiento, sino también como un mandado de responsabilidad, de rigor, de consecuencia, de honestidad, y por supuesto que haré todo lo posible para estar a la altura de semejante compromiso.

En uno de sus ensayos, un gran liberal francés, Jean-Francois Revel —dicho sea de paso, uno de los intelectuales europeos que conoció mejor América Latina y que escribió con más lucidez sobre nuestros problemas—, dijo que una universidad norteamericana había detectado más de cuarenta mil definiciones de la libertad. Agregaba que, cada vez que alguien pretendía definir qué es la libertad, él se atemorizaba porque detrás de esos intentos por definirla generalmente había una conjura para acabar con ella.

Jean-Francois Revel tenía razón: no necesitamos definir la libertad para saber cuándo ella existe, cuándo ha sido recortada y cuándo ha desaparecido por completo. Lo sentimos en la vida de todos los días, en nuestra vida profesional, en nuestra vida cívica, en nuestra vida política, en nuestra vida económica. Porque la libertad impregna todas las manifestaciones de la vida, sin excepción.

Creo que lo que nos caracteriza a los liberales, nuestro denominador común, es creer que la libertad es indivisible. Los liberales estamos en desacuerdo sobre muchas cosas, pero pienso que en esta idea de que la libertad es una e indivisible es donde radica la naturaleza profunda de lo

que es ser o tratar de ser un liberal. Nosotros creemos que la libertad no es divisible, que es una sola y que quienes se empeñan en dividirla no sólo se equivocan, sino que casi irremediablemente fracasan en sus empresas.

Los gobiernos, por ejemplo, que creen que puede haber una libertad económica junto con una restricción política, como ocurre hoy día en China, a la corta o a la larga encontrarán que ese tipo de división conduce al fracaso, así como condujo en América Latina a muchas dictaduras militares que trataron de abrir un espacio de libertad económica dentro de un contexto político de autoritarismo y represión.

Los liberales creemos que el camino hacia la civilización, hacia sociedades prósperas y tolerantes, donde se coexista en la diversidad, es el camino que impulsa todas las libertades a la vez, en el campo político y en el campo económico, en el campo social y en el campo cultural, en el campo colectivo y en el campo individual. Los países que así lo han entendido son los países que han progresado más y que están hoy a la vanguardia del desarrollo y de la prosperidad.

Ése es el ejemplo que debió seguir América Latina una vez que alcanzó su independencia. No lo hizo, y ésa es la razón por la cual nuestros países se han quedado rezagados y han vivido buena parte de su historia republicana envueltos en la violencia y en la pobreza y sometidos a gobiernos dictatoriales.

Afortunadamente las cosas comienzan a cambiar. Es verdad que América Latina tiene todavía algunos ejemplos de esa horrible tradición autoritaria de violencia, represión y miedo, como es el caso de Cuba (52 años de vida dictatorial, tres generaciones de cubanos no saben lo que es la libertad). Tenemos, además, otros ejemplos lamentables, tristísimos, como los de Venezuela, Nicaragua y Bolivia. Pero paremos de contar: la verdad es que en el resto de América Latina la libertad se va abriendo camino, y creo que por primera vez en nuestra historia existen en nuestros países consensos muy amplios a favor de esa fórmula de democracia política y libertad económica que saca a los países de la barbarie, de la violencia, de las guerras civiles, de los enfrentamientos homicidas, y los lleva por el camino de la coexistencia y de la prosperidad.

Es muy importante que en estos momentos en que América Latina vive esa esperanza no olvidemos que la libertad no es divisible, que no se puede sacrificar la libertad política en nombre de la eficacia económica, que no se puede sacrificar la libertad económica en nombre de la justicia social, que la libertad es individual y es colectiva, que la libertad debe

manifestarse tanto en la cultura como en la vida privada de los individuos, y que mientras más se desarrolle ese sentimiento de la libertad y se vuelva una costumbre, más reforzada se verá la democracia y más difícil será la regresión hacia la dictadura.

Tenemos hoy en América Latina, creo que por primera vez en la historia, gobiernos de izquierda que son gobiernos democráticos. No hay precedentes: la izquierda no era democrática en América Latina; era una izquierda sectaria, dogmática, que no creía en la democracia sino en la revolución. El fracaso de las revoluciones, el desplome del totalitarismo soviético y la conversión de China de un país comunista a un país capitalista autoritario han llevado al desplome de la idea socialista radical, colectivista y estatista que caracterizó, por desgracia, la historia de la izquierda latinoamericana. Hoy tenemos gobiernos de izquierda en Brasil y en Uruguay, como antes en Chile, que no sólo respetan las instituciones —en algunos casos se diría que han reforzado la democracia—, sino que además practican políticas de mercado, lo que ha traído ya un enorme beneficio y un enorme progreso a sus países.

Ése es el camino que debemos impulsar; ése es el camino que debe seguir uno de los países más grandes, más importantes y, por lo tanto, más influyentes de América Latina, México.

México ha avanzado extraordinariamente en el camino institucional, es ahora una democracia política, y eso le ha traído desde luego muchos beneficios. Sin embargo, México vive problemas terribles, y ha tenido el gran coraje de enfrentar un problema que no es sólo mexicano sino latinoamericano y, en buena parte, mundial, el narcotráfico, una de las fuentes más peligrosas de la corrupción, que está socavando las instituciones democráticas en muchos países. México se ha enfrentado de manera resuelta, valiente, a este problema, y ha sacado a la bestia de la cueva donde se ocultaba. Ahora sabemos hasta qué punto el narcotráfico es una bestia monstruosamente poderosa, enormemente rica y sin ninguna clase de escrúpulos en la guerra que está librando.

América Latina tiene que aprovechar esa terrible lección que nos da México y enfrentar con la misma resolución, con el mismo coraje, y también con imaginación y novedad, la guerra contra ese monstruo que es en lo inmediato, creo yo, el enemigo número uno de la cultura democrática y de la civilización.

Esta noche he escuchado ideas muy inteligentes sobre lo que es el verdadero liberalismo: que no es una receta económica, que no es una

doctrina puramente política, que es una concepción de la vida basada fundamentalmente en el respeto y en la tolerancia hacia el otro, al que es distinto a nosotros, al que piensa diferente, al que adora a otro dios, al que practica otras costumbres. Es una doctrina que cree en denominadores comunes que prevalecen sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres de esta tierra, y que cree en la capacidad de coexistir.

Ése es el verdadero liberalismo y es el liberalismo que debemos resucitar, desprendiéndolo de esa caricatura que ha hecho la izquierda sectaria y dogmática de él. Se nos acusa de ser reaccionarios, de defender los intereses creados, de estar en contra de la inclusión social y de la igualdad de oportunidades. Todo eso es falso. En la historia los grandes progresos en materia de derechos humanos, democracia y prosperidad económica proceden de la doctrina liberal, una doctrina que nunca fue una ideología, que es un conjunto de ideas que reconocen en ellas mismas la posibilidad del error, y que por eso se renuevan y rectifican y están siempre abiertas a la modificación.

La historia de América Latina es una historia de violencia y no hay nada mejor para atajar la violencia que creer en la posibilidad del error. Todos hemos cometido errores. Mi amigo Sergio Sarmiento ha recordado que yo en mi juventud fui izquierdista; efectivamente, pero rectifiqué a tiempo y aprendí, entre otras cosas, sobre la necesidad de rectificar cuando la realidad corrige nuestras ideas y nos demuestra que estamos equivocados.

No quiero quitarles más tiempo, así que voy a terminar por donde comencé, agradeciendo profundamente este reconocimiento a Grupo Salinas y a Caminos de la Libertad y prometiéndoles que haré todo lo que esté a mi alcance para no defraudarlos.

*Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el autor
el 24 de noviembre de 2011, en la ciudad de México,
durante la entrega del premio Una Vida por la Libertad.*

L

a

a

d

d

e

r

r

b

i

a

t

r

a

b

e

e

r

i

a

d

a

Primer lugar

Cruzando el umbral de la sociedad abierta: ideología y libertad en las primeras novelas de Mario Vargas Llosa

Julio H. Cole



Julio H. Cole es doctor en Economía por la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala), donde actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Económicas. Es editor de la revista *Laissez-Faire* y autor de varios libros, incluyendo *Dinero y banca* (8ª ed., 2011), *Elementos de econometría aplicada* (2ª ed., 2006) y *La metodología del análisis económico y otros ensayos* (2004). Ha publicado también numerosos artículos en revistas académicas y profesionales, como *Banca Central*, *Journal of Libertarian Studies*, *Cato Journal*, *Revista de Economía y Derecho*, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, *Population and Development Review*, *Teaching Statistics* y *Journal of Markets and Morality*. Su correo electrónico es jhcole@ufm.edu.

*Pragmatism and skepticism are the beginning of a wisdom
that is better than the dreams of the rationalists.*

Stephen Toulmin¹

*If one reads all his work, beginning with his first novels,
one can see that Vargas Llosa has always preferred brilliant
realists and mocking moderates to utopians and fanatics.*

Orhan Pamuk²

I. Introducción: incidente en Rosario

El día 28 de marzo de 2008, Mario Vargas Llosa se encontraba en Rosario, Argentina, con un grupo de políticos y académicos neoliberales que asistían a un coloquio en esa ciudad, cuando el autobús en que se trasladaban fue atacado por un grupo de “piqueteros” —manifestantes callejeros de tendencia izquierdista— que la emprendieron contra el vehículo con piedras y palos. En un artículo periodístico publicado pocos días después, el escritor confesó que llegó en un momento a temer por su seguridad física y la de sus acompañantes:

Mis compañeros y yo guardamos la compostura debida, pero no puedo dejar de preguntarme qué ocurrirá si, antes de que vengan a rescatarnos, los aguerridos piqueteros que nos apedrean lanzan adentro del ómnibus un cóctel molotov o consiguen abrir la puerta que ahora sacuden a su gusto. ¿Celebraré mis 72 años —porque hoy es mi cumpleaños— tratando de oponer mis flacas fuerzas a la apabullante furia de esta horda de salvajes?³

No era la primera vez que el novelista peruano corría peligro inminente por la osadía de plantear y defender públicamente sus convicciones

¹ Stephen Toulmin, *Return to Reason* (Cambridge: Harvard University Press, 2001), pág. 190.

² Orhan Pamuk, “Mario Vargas Llosa and Third World Literature”, en *Other Colors: Essays and a Story* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2007), pág. 172.

³ Mario Vargas Llosa, “Borges y los piqueteros”, *El País* (abril 6, 2008).

políticas. Durante su candidatura presidencial de 1990, en su país natal, se vio también varias veces amenazado de muerte, y en una ocasión en circunstancias extraordinariamente similares a las del folklórico encuentro en Rosario. Este otro incidente lo describe en *El pez en el agua*, el libro de memorias que escribió sobre su experiencia electoral:

Mi más ominoso recuerdo de esos días es mi llegada, una mañana candente, a una pequeña localidad entre Ignacio Escudero y Cruceta, en el valle del Chira. Armada de palos y piedras y todo tipo de armas contundentes, me salió al encuentro una horda enfurecida de hombres y mujeres, las caras descompuestas por el odio [...] Semidesnudos [...] rugiendo y vociferando para darse ánimos, se lanzaron contra la caravana como quien lucha por salvar la vida o busca inmolarse, con una temeridad y un salvajismo que lo decían todo sobre los casi inconcebibles niveles de deterioro a que había descendido la vida para millones de peruanos. ¿Qué atacaban? ¿De qué se defendían? ¿Qué fantasmas estaban detrás de esos garrotes y navajas amenazantes?⁴

En ambos casos, el blanco de los ataques no era el escritor *per se*, sino la figura de Vargas Llosa como portavoz de una determinada filosofía social, filosofía que muchas veces se designa con la etiqueta de “neoliberalismo” pero que sería más apropiado describir como “liberalismo clásico.” Debido a esto, el incidente en Rosario reviste cierto simbolismo histórico, ya que al parecer se originó por un error del conductor del autobús, quien tomó un desvío equivocado y terminó en la Plaza de la Cooperación, también conocida como “Plaza Che Guevara” (por un mural que conmemora al revolucionario cubano-argentino, rosarino de nacimiento), donde casualmente se había congregado una multitud para protestar por otro motivo.

Ernesto “Che” Guevara y Mario Vargas Llosa son hoy en día figuras emblemáticas de paradigmas totalmente opuestos, pero parte del simbolismo del incidente radica en el hecho de que no siempre fue así. En efecto, dado su prominente perfil actual como portavoz del liberalismo, es fácil olvidar que Vargas Llosa fue una vez un gran admirador de la persona y de los ideales del Che Guevara. Esto se evidencia, por ejemplo, en un comentario elogioso que una vez escribió acerca de un texto canónico de la izquierda revolucionaria, el *Diario* del Che:

Si la revolución latinoamericana se lleva a cabo por el método concebido por el Che y pasando por las etapas que él previó, el *Diario* será un documento extraordinario, la relación histórica del momento más difícil y heroico de la

⁴ Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua: Memorias* (Barcelona: Seix Barral, 1993), págs. 520-21.

liberación continental. Si la revolución no se realiza [...] el *Diario* perdurará como testimonio de la más generosa y osada aventura individual intentada en América Latina.⁵

Esto fue escrito por Vargas Llosa en 1968, en una etapa de su vida en la que comenzaba a destacarse como protagonista importante del “boom” literario latinoamericano. Como casi todos los jóvenes intelectuales de su generación, Vargas Llosa en esta época estuvo estrechamente vinculado con las causas izquierdistas, y fue un gran admirador de la revolución cubana.⁶ Esto se debía en parte al clima de opinión dominante en esa época, especialmente en Francia, donde pasó sus años formativos como escritor. Otro factor fue una personalidad que siempre exhibió una fuerte tendencia antiautoritaria y el hecho de que, históricamente, el autoritarismo en América Latina por mucho tiempo estuvo asociado a regímenes de derecha.

Con el tiempo, sin embargo, llegó a convencerse de que la revolución armada no era una opción viable para el mejoramiento de las condiciones sociales en América Latina, y que la justicia social sólo podría lograrse por medio de reformas graduales en el contexto de un régimen democrático. Los eventos y circunstancias personales que explican esta transición –su desencanto con la revolución cubana, su gradual alejamiento de la izquierda política, y su posterior acercamiento a los ideales democráticos y liberales– han sido explicados y relatados por otros autores y con mayor conocimiento de causa.⁷ Quedan aún algunos cabos sueltos, que seguramente se aclararán cuando se escriba y publique la biografía definitiva de este personaje (proyecto que sin duda habrá recibido un impulso importante gracias al galardón del Premio Nobel de Literatura en 2010). El objeto de este ensayo no es arar sobre estos mismos surcos, ya que no tenemos ningún material o dato nuevo que aportar a este respecto, sino examinar cómo la transición intelectual del autor se vio reflejada en algunas de sus novelas de esta época. Este análisis es útil, ya que no sólo ayuda a entender mejor las

⁵ Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, vol. 1 (Barcelona: Seix Barral, 1986), pág. 214.

⁶ Véase, por ejemplo, “Crónica de la Revolución” [1962], en *Contra viento y marea*, vol. 1, págs. 30-35, y “Crónica de Cuba: I. Los intelectuales rompen el bloqueo, II. De sol a sol con Fidel Castro” [1967], en *Sables y utopías: Visiones de América Latina* (Madrid: Aguilar, 2009), págs. 101-15.

⁷ Sobre sus tirantes relaciones con la izquierda latinoamericana hacia finales de los años sesenta y comienzos de los setenta véase Efraín Kristal, *Temptation of the Word: The Novels of Mario Vargas Llosa* (Nashville: Vanderbilt University Press, 1998), págs. 69-98, y Enrique Krauze, “Mario Vargas Llosa: Vida y libertad”, *Letras Libres* 143 (2010): 22-25. Véase también una entrevista de 1971 sobre este tema, incluida en la colección de entrevistas recopilada por Jorge Coaguila, *Mario Vargas Llosa: Entrevistas escogidas* (Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2004), págs. 73-80.

novelas mismas, sino que ofrece también una perspectiva privilegiada para obtener una mejor comprensión de qué entiende Vargas Llosa –el gran paladín del liberalismo– por liberalismo.

II. La pregunta de Zavalita

Algunos críticos sostienen que la transición ideológica del autor ya se observa en el marcado contraste entre el tono sombrío de las novelas de los años sesenta que establecieron su reputación como literato –*La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966) y *Conversación en La Catedral* (1969)– y el tono humorístico de las novelas de los años setenta, empezando por *Pantaleón y las visitadoras* (1973) y especialmente *La tía Julia y el escribidor* (1977). El crítico que más ha insistido en este contraste es Balmiro Omaña, quien señala que “los mundos narrados en sus tres primeras novelas son diferentes de los de sus últimas obras. En ello se nota [...] el cambio sufrido por el escritor debido a las nuevas posiciones ideológicas que ha asumido”.⁸ Según Omaña:

En la etapa inicial predominan mundos caóticos, corrompidos, inmorales, falsos, aniquilantes; mundos que no ofrecen solución ni esperanza [...] Allí la violencia parece no tener límites [...] y se desnaturaliza a las personas hasta llevarlas a la bestialidad o a la frustración total [...] El macrocosmos que es la ciudad es hipócrita, irresponsable, vacío, violento, depravador [...] Por más que los personajes traten de encontrar realizaciones, emprendiendo diversos caminos, ninguno de ellos los llevará a la satisfacción, pues todos conducen sólo al fracaso. Todo es fracaso porque el país está enfermo, envilecido. No hay esperanzas, sólo degradación. Estudiantes, periodistas, gobernantes, industriales, obreros, domésticas, prostitutas, todos se degradan.⁹

En cambio, sostiene Omaña, las novelas de los años setenta corresponden “[...] a una concepción del mundo en el que ya no es importante el cuestionamiento frontal de los valores o desvalores de la sociedad, que sigue siendo tan corrompida y corruptora como antes; ni hay denuncia de las clases dominantes, ni críticas a las formas de funcionamiento de las instituciones sociales. Ahora lo que prevalece es una concepción del mundo en el que hay cierta complacencia con el estado de cosas actual, que sigue siendo tan caótico como antes”.¹⁰

⁸ Balmiro Omaña, “Ideología y texto en Vargas Llosa: Sus diferentes etapas”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 26 (1987), pág. 141.

⁹ *Ibid.*, págs. 141-42.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 150.

El pesimismo que Omaña atribuye a las primeras novelas se acentúa especialmente en *Conversación en La Catedral*, cuyo tema central es el afán de poder en una sociedad corrupta. La novela está estructurada en torno a una larga conversación entre Santiago Zavala (“Zavalita”) y Ambrosio, ex chofer del padre de Santiago, Fermín Zavala, un prominente empresario y político. La conversación tiene lugar en 1963 en “La Catedral,” un bar de mala muerte en el centro de Lima, y consiste mayormente en una reconstrucción de eventos que ocurrieron muchos años antes, durante la dictadura de Manuel Odría.¹¹ En el párrafo inicial de la novela Zavalita está saliendo de las oficinas de *La Crónica*, el diario limeño donde trabaja, para ir a almorzar. Mira hacia la calle, y por alguna razón se plantea de súbito una pregunta que lo atormenta desde entonces: “¿En qué momento se había jodido el Perú?”¹²

El otro personaje principal, Cayo Bermúdez, es un despiadado y maquiavélico funcionario de alto rango en el régimen de Odría, y está basado en una persona real, Alejandro Esparza Zañartu, quien estuvo al mando de la seguridad del Estado durante la dictadura odríista. Vargas Llosa visitó a Esparza como parte de una delegación enviada para interceder por un grupo de estudiantes arrestados por participar en actividades subversivas:

Era un hombre menudo, cincuentón, apergaminado y aburrido, que parecía mirarnos a través del agua y no escucharnos en absoluto. Nos dejó hablar – nosotros temblábamos– y cuando terminamos todavía nos quedó mirando, sin decir nada, como burlándose de nuestra confusión. Luego, abrió un cajón de su escritorio y sacó unos números de *Cahui*, un periodiquito a mimeógrafo que publicábamos clandestinamente y en el que, por supuesto, lo atacábamos. “Yo sé quién de ustedes ha escrito cada uno de estos artículos, dónde se reúnen para imprimirlo y lo que traman en sus células.” Y, en efecto, parecía dotado de omnisciencia. Pero, a la vez, daba una impresión deplorable, de lastimosa mediocridad. Se expresaba con faltas gramaticales y su indigencia intelectual era patente. En esa entrevista, viéndolo, tuve por primera vez la idea de una novela que escribiría quince años más tarde: *Conversación en La Catedral*. En ella quise describir los efectos que en la vida cotidiana de la gente –en sus estudios, trabajo, amores, sueños y ambiciones– tiene una dictadura con las características del “ochenio” odríista [...] Al salir el libro, el ex director de Gobierno –retirado ya de

¹¹ En 1948 el General Manuel A. Odría encabezó un golpe de estado que derrocó al presidente civil, José Luis Bustamante y Rivero. Odría luego gobernó en Perú como dictador hasta 1956. Sobre el contexto histórico de *Conversación* véase Iván Hinojosa, “Una aproximación histórica a *Conversación en La Catedral*”, en Alonso Cueto et. al., *Las guerras de este mundo: Sociedad, poder y ficción en la obra de Mario Vargas Llosa* (Lima: Planeta, 2008), págs. 175-81.

¹² Mario Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral* (Barcelona: Seix Barral, 1969), pág. 13.

la política y dedicado a la filantropía— comentó: “Si Vargas Llosa hubiera venido a verme, yo hubiera podido contarle cosas más interesantes.”¹³

Una descripción más detallada de esta extensa novela sobrepasaría los alcances de este breve ensayo. Baste con reiterar que se trata de una obra profundamente pesimista —casi diríamos que su pesimismo es de orden metafísico. Rossman lo resume muy bien:

Conversación en La Catedral describe una sociedad basada en el egoísmo y los privilegios, y sostenida por la coacción y la mentira. Es un mundo de profundos prejuicios y desigualdad, fragmentado según clases sociales, riqueza, nivel educativo, color de la piel y geografía. En el Perú de *Conversación*, los ideales inevitablemente se marchitan ante la realidad, las convicciones degeneran en cinismo, el amor se trunca, y todo tiende a la mediocridad que Don Fermín tanto desprecia [...] Por otro lado, los peores visiblemente prosperan. Vargas Llosa se resiste al sentimentalismo de insinuar el menor atisbo de justicia poética. La familia Zavala, luego de sufrir algunos altibajos durante el mandato de Cayo Bermúdez, continúa enriqueciéndose. Cayo mismo retorna a Lima al final de la novela. Ahora vive permanentemente en los Estados Unidos, pero también tiene una lujosa residencia en Chacabayo, con piscina y un enorme jardín. Queta [un personaje secundario] expresa su indignación: “Algún día las pagará,” dice. “No se puede ser tan mierda y vivir tan feliz” (p. 664). Pero Queta se equivoca. Sí se puede, y ese es precisamente el mensaje de la novela. Como dice Santiago, “no hay solución”.¹⁴

III. Las novelas de los años setenta: el descubrimiento del humor

No cabe duda que un importante elemento que caracteriza las obras de Vargas Llosa de los años setenta, y que las distingue de las novelas de su primera etapa creativa, es lo que él mismo ha descrito como “el descubrimiento del humor”.¹⁵ En efecto, no es necesario ser un intelectual de izquierda para apreciar el contraste entre *Conversación en La Catedral*, por ejemplo, una novela seria y totalmente carente de humor, y *La tía Julia y el escribidor*, una novela cómica y risueña que contiene muy pocos elementos de crítica social.

¹³ Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, vol. 3 (Barcelona: Seix Barral, 1990), pág. 242.

¹⁴ Charles Rossman, “Mario Vargas Llosa’s Conversation in The Cathedral: Power Politics in a Corrupt Society”, *Contemporary Literature* 28 (1987), pág. 506.

¹⁵ “[Pantaleón] es un libro al que le tengo especial cariño, porque escribirlo fue un gran cambio para mí. Para mí representó el descubrimiento del humor en la literatura. Aunque siempre he disfrutado del humor en la vida cotidiana, hasta entonces sospechaba mucho del humor en la literatura. Desconfiaba mucho de ello porque pensaba —erróneamente por supuesto— que el humor era incompatible con una literatura comprometida [...] que no era lícito emplear humor en una novela, obra teatral o poema cuyo propósito fuera tratar con problemas serios” (*Mario Vargas Llosa, A Writer’s Reality* [Syracuse, NY: Syracuse University Press, 1991], pág. 85).

Esta última es un relato ficticio, pero con tintes autobiográficos, ya que se basa en el noviazgo de Vargas Llosa y su primera esposa —la “tía” Julia, con quien se casó cuando tenía 19 años, a pesar de ser ella diez años mayor que él.¹⁶ Los episodios de este romance vienen intercalados con capítulos de las radio-novelas escritas por un demente guionista llamado Pedro Camacho (el “escribidor,” quien, al igual que Julia, es oriundo de Bolivia). Aunque la historia transcurre a mediados de los años cincuenta, es decir, el mismo periodo histórico que *Conversación* —la época del gobierno de Odría— no comparte el pesimismo de la novela anterior, y ambas novelas casi podrían tomarse como descripciones de realidades diferentes. Gran parte del humor en *La tía Julia* proviene de los intentos del joven “Varguitas” de enamorar a Julia, una mujer mayor —como señala Ellen McCracken, los capítulos autobiográficos eventualmente empiezan a parecerse a las fantásticas radio-novelas de Camacho— y la historia, para variar, hasta tiene un final feliz: el galán al final consigue a la muchacha, y “Varguitas” se convierte en un escritor de fama mundial.¹⁷

Pantaleón y las visitadoras, la otra novela post-*Conversación*, sí contiene muchos elementos de crítica social, pero es hasta más chistosa que *La tía Julia*. Es la historia de Pantaleón Pantoja, un oficial de intendencia en el ejército peruano, quien recibe la orden de organizar un servicio clandestino de prostitutas para atender a los soldados destacados en las alejadas guarniciones de la Amazonia peruana. La situación en sí es inherentemente cómica, pero lo que más aporta gracia al relato es la absoluta seriedad con la que Pantoja emprende su misión, y el lenguaje burocrático y formal que emplea para informar sobre el progreso de la misma. Pantoja es el perfecto oficial y burócrata, y el contraste entre la sinceridad de su compromiso y la naturaleza absurda de su misión es lo que hace que la novela sea tan hilarante.¹⁸

¹⁶ Julia Urquidí Illanes, la primera esposa de Vargas Llosa, no era realmente su “tía” —y tampoco era “la ex esposa de su tío,” como explica erradamente Gerald Martin (“Mario Vargas Llosa: Errant Knight of the Liberal Imagination”, en John King, ed., *On Modern Latin American Fiction* [Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1987], pág. 207). Más bien, era la hermana de la esposa de su tío Luis (Lucho) Llosa, esto es, Julia era la cuñada del tío Lucho. El tío Lucho, dicho sea de paso, después se convirtió en el suegro de Mario cuando éste se casó con la hija de Lucho, Patricia Llosa (y de quien Julia Urquidí sí era realmente la “tía Julia,” por lo que la formulación errada de Martin se aplica en el caso de Patricia: ella sí se casó con “el ex marido de su tía”). Si todo esto es muy confuso, lo sentimos mucho.

¹⁷ Ellen McCracken, “Vargas Llosa’s *La tía Julia* y el escribidor: The New Novel and the Mass Media”, *Ideologies and Literature* 3 (1980), pág. 57.

¹⁸ El humor, por supuesto, depende mucho del contexto. Pantaleón es una brillante parodia de la mente militar, pero lo que parece cómico en esta historia —la eficiencia con la que el Capitán Pantoja organiza su operación— en realidad es un asunto muy serio. No hay diferencia real entre la fanática dedicación de Pantoja a su “misión” y la de los igualmente fanáticos funcionarios nazis que con total seriedad aplicaban principios de eficiencia industrial al problema de “procesar” a millones de judíos en los campos de exterminio.

El tono risueño de las novelas de esta segunda etapa podría reflejar el “aburguesamiento” de Vargas Llosa, como sostienen los críticos de izquierda, aunque no hay evidencia de esto en sus pronunciamientos sobre temas políticos en esta época.¹⁹ Efraín Kristal probablemente tiene razón cuando argumenta que estas novelas reflejan la transición en la ideología política de Vargas Llosa, de una postura abiertamente pro-socialista en los años sesenta a una posición mucho más matizada, que si bien era crítica de muchos aspectos de la opción de izquierda, no implicaba aún un rechazo frontal:

[...] los años setenta fueron para Vargas Llosa una época de ambivalencia política: le incomodaba el socialismo, pero todavía no lo quería abandonar [...] [En] *Pantaleón y las visitadoras* al igual que en *La tía Julia y el escribidor*, dejó que los temas políticos en sus novelas permanecieran vagos y graciosos. Vargas Llosa se sentía inseguro acerca de sus propias convicciones políticas y por tanto aún no estaba preparado para establecer una relación directa entre el fanatismo y las utopías, o para explorar temas que hubieran chocado con su menguante convicción de que la sociedad capitalista debería ser erradicada a fin de establecer el socialismo.²⁰

Cuando le tocó escribir sus siguientes dos novelas, en cambio, ya estaba plenamente dispuesto a establecer la “relación directa” a la que alude Kristal.

IV. *La guerra del fin del mundo*

Previo a *La guerra del fin del mundo* (1981), todas las novelas de Vargas Llosa habían estado ambientadas en Perú. De hecho, él había afirmado en más de una ocasión que era incapaz de escribir sobre cualquier otro lugar. Su siguiente novela demostró lo contrario, y muchos la consideran su obra más importante. Él mismo la describe como “la favorita de mis novelas”.²¹

La guerra del fin del mundo no sólo está ambientada en otro lugar sino en otra época histórica, y es la versión novelada de un evento real, una rebelión de pobres campesinos en un remoto lugar del nordeste brasileño hacia fines del siglo XIX, liderados por un carismático profeta llamado Antônio Vicente Mendes Maciel, más conocido como Antônio Conselheiro (“el Consejero”), quien empezó su carrera como predicador itinerante en el árido territorio

¹⁹ Véase, por ejemplo, *Contra viento y marea*, vol. 1, págs. 298-99, y Mario Vargas Llosa, “Social Commitment and the Latin American Writer”, *World Literature Today* 52 (1978): 6-14.

²⁰ Efraín Kristal, “Captain Pantoja and the Special Service: A Transitional Novel”, *Review of Contemporary Fiction* 17 (1997), págs. 52, 57.

²¹ Vargas Llosa, *A Writer's Reality*, págs. 123-41.

de Bahía, reparando iglesias y cementerios abandonados, y enseñando un catolicismo fundamentalista bastante idiosincrático. Cambios en los lejanos centros del poder político –colapso de la monarquía brasileña y el establecimiento de una república en 1889–, eventos que los simples campesinos poco comprendían, tendrían repercusiones imprevistas que causarían, con el tiempo, horror y tragedia en una escala inimaginable.

La tragedia fue desatada por el choque de dos culturas: Conselheiro y sus seguidores se sentían amenazados por las reformas modernizantes promulgadas por las élites progresistas que controlaban la nueva República. Entre otras aberraciones, la República había separado Iglesia y Estado, y había instituido el matrimonio civil (“como si un sacramento creado por Dios no fuera bastante”²²). También había introducido un nuevo sistema de pesos y medidas (el sistema métrico decimal), y para colmo había propuesto realizar un censo. Para el Conselheiro resultaba obvio que el objeto de esto último era “saber el color de la gente para restablecer la esclavitud y devolver a los morenos a sus amos, y su religión para identificar a los católicos cuando comenzaran las persecuciones”.²³ (La esclavitud en Brasil fue abolida por la monarquía en 1888.) Sólo se podía concluir que “el Anticristo estaba en el mundo y se llamaba República”.²⁴ Se justificaba, por tanto, la rebelión, y los seguidores del Conselheiro procedieron a quemar los edictos del gobierno y se negaron a pagar los impuestos. Luego se congregaron en la hacienda de Canudos para prepararse para el ataque de las fuerzas republicanas. Tres expediciones militares enviadas para suprimir la rebelión fueron derrotadas. Al final los rebeldes fueron derrotados por una cuarta expedición, que sometió a Canudos a dos meses de intenso bombardeo con artillería pesada. Miles de campesinos fueron masacrados.

La novela de Vargas Llosa se basa en un famoso libro sobre la guerra de Canudos, *Os sertões* (1902), escrito por Euclides da Cunha, un periodista que acompañó a la cuarta expedición. Para Vargas Llosa, estos eventos del pasado son relevantes para nuestro tiempo porque ilustran el poder destructivo de las ideologías y el fanatismo. El tema central es la miopía que impide que adversarios ideológicos puedan comprender los puntos de vista de sus oponentes. El Conselheiro, que por todas partes ve una vasta intriga para acabar con el último reducto de los devotos del Buen Jesús, es obviamente un fanático. Pero también lo son sus oponentes, especialmente

²² Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo* (Barcelona: Seix Barral, 1981), pág. 31.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, pág. 32.

el comandante de la tercera expedición, el Coronel Moreira César, quien está convencido de que los campesinos sublevados sólo son la fachada de un plan más complejo, urdido por terratenientes reaccionarios y agentes británicos para restaurar la monarquía.²⁵ Como le dice al Barón de Cañabrava, un terrateniente de la región: “Objetivamente, estas gentes [los campesinos de Canudos] son instrumentos de quienes, como usted, han aceptado la República sólo para traicionarla mejor.”²⁶

A esta tóxica mezcla de confusión e incomprensión, Vargas Llosa agrega un elemento adicional, en la persona de Galileo Gall, un revolucionario europeo que busca aliarse con los rebeldes. Gall es un moderno librepensador y por tanto detesta la religiosidad como tal, pero detecta en la rebelión una fuerza proto-revolucionaria que desea fomentar (y si posible guiar): “Esos pobres diablos representan lo más digno de esta tierra, el sufrimiento que se rebela”.²⁷ Aunque se ve a sí mismo como un científico, no puede evitar ver las cosas a través del prisma de su propia ideología.²⁸

La figura de Gall es obviamente una crítica velada a la intelectualidad progresista de nuestros días, y refleja el alejamiento de Vargas Llosa de sus antiguas posturas de izquierda. Aún más sintomático de esta transición es su caracterización del Barón de Cañabrava, otro personaje importante en la novela. De hecho, algunos críticos sostienen que la imagen favorable que se proyecta de este personaje indica que Vargas Llosa finalmente había hecho las paces con las élites latinoamericanas.²⁹ Sea como fuere,

²⁵ “Lo que me fascinaba del fenómeno de Canudos fue ver cómo estas ideologías [...] llegaron a cegar de tal manera a estos dos sectores de la sociedad brasileña, hasta llevarlos al punto de matarse de esa manera. Esto me fascinaba porque era un fenómeno que estábamos experimentando en América Latina en ese momento, estas divisiones absolutamente insuperables entre grupos sociales debido a las ficciones ideológicas y políticas” (Mario Vargas Llosa, entrevistado por Luis Rebaza-Soraluz, “Demons and Lies: Motivation and Form in Mario Vargas Llosa”, *Review of Contemporary Fiction* 17 [1997], pág. 20).

²⁶ *La guerra del fin del mundo*, pág. 213.

²⁷ *Ibid.*, pág. 241.

²⁸ Un detalle significativo: el personaje que representa a da Cunha en la novela es un periodista extremadamente miope, que sólo puede ver por medio de anteojos muy gruesos. José Miguel Oviedo señala, con mucha perspicacia, que “cuando el periodista llega a Canudos y descubre la verdad del asunto, tan distinta de lo que pensaba cuando escribía crónicas por encargo desde Bahía, casi literalmente está ciego: ha destrozado sus lentes y se mueve penosamente entre sombras de cosas, ayudado por otros; es decir, no puede ver la realidad física que entiende ahora quizá mejor que nadie [...] [lo cual] subraya uno de los grandes temas de la novela: la incapacidad para ver sin anteojeras intelectuales y entender la realidad como un claroscuro que desafía nuestros conceptos racionales. El drama de Canudos es el de la ceguera del espíritu humano, que se niega a aceptar aquello que no se adapta a la forma de sus convicciones o prejuicios, inventando una realidad a la medida de ellas” (*Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad* [Barcelona: Seix Barral, 1982], págs. 318-19).

²⁹ Por ejemplo, nuevamente Omaña: “Con el Barón de Cañabrava, Vargas Llosa parece clausurar definitivamente su antiguo pleito con las oligarquías latinoamericanas porque con este personaje, uno de sus rancios representantes, les atribuye tal grado de cualidades que raya en la perfección [...] Nunca antes Vargas Llosa había construido un personaje con tal suma de perfección humana. Ello es indicador de que ha cambiado su visión y su juicio sobre las oligarquías latinoamericanas, de las que antes anatematizaba” (“Ideología y texto en Vargas Llosa: Sus diferentes etapas,” pág. 150). Sospechamos que a Omaña tampoco le habrá gustado el siguiente decreto del Rey Juan Carlos de España: “Real Decreto 134/2011, de 3 de febrero, por el que se

no cabe duda que el Barón es uno de los pocos personajes realmente atractivos en esta novela. Su principal atributo es el pragmatismo, y esto es invariablemente representado como algo positivo.³⁰ A veces parece ser la única persona equilibrada y sensata en un mundo enloquecido y fuera de control: “El Barón tuvo un estremecimiento; era como si el mundo hubiera perdido la razón y sólo creencias ciegas, irracionales gobernarán la vida.”³¹

Comparado con los fanatismos que lo rodean, el pragmatismo del Barón es eminentemente razonable: “Hay que hacer las paces,” le dice a un asociado. “Evitemos que la República se convierta aquí, como en tantos países latinoamericanos, en un grotesco aquelarre donde todo es caos, cuartelazo, corrupción, demagogia.”³² El Barón no es optimista, sin embargo, y se da cuenta de que los eventos que observa son un presagio de horrores aún peores:

“Estamos en guerra,” dice Gall, “y todas las armas valen.”

“Todas las armas valen” —murmuró [el Barón]—. “Es la definición de esta época, del siglo veinte que se viene, señor Gall. No me extraña que esos locos piensen que el fin del mundo ha llegado.”³³

Esta es una novela multifacética, y puede ser leída e interpretada de muchas maneras.³⁴ Puede leerse, por ejemplo, como una meditación sobre

concede el título de Marqués de Vargas Llosa a don Jorge Mario Vargas Llosa”, *Boletín Oficial del Estado*, No. 30 (febrero 4, 2011), Secc. III, pág. 12,369. El flamante marqués, por su parte, como corresponde a todo buen republicano, no parece haberlo tomado demasiado en serio: “Es un gesto muy cariñoso, se lo agradezco al rey y a España, y al mismo tiempo quiero decir que yo nací plebeyo y me voy a morir plebeyo” (despacho de AFP, febrero 4, 2011).

³⁰ Al Barón se lo identifica en la novela con el camaleón, y en esto se asemeja a otro sabio aristócrata, Don Fabrizio Corbera, el Príncipe de Salina en *El gatopardo* (1958), de Giuseppe di Lampedusa: “Algo debe cambiar para que todo siga igual.” Algunos años después, Vargas Llosa publicó un estudio crítico de la novela de Lampedusa en *La verdad de las mentiras* (Barcelona: Seix Barral, 1990), págs. 179-89. Comenta Vargas Llosa: “El príncipe Fabrizio acepta los trastornos históricos con filosofía, porque su pesimismo radical le dice que, en verdad, lo esencial no va a cambiar” (págs. 186-87).

³¹ *La guerra del fin del mundo*, pág. 238.

³² *Ibid.*, pág. 332.

³³ *Ibid.*, pág. 242.

³⁴ Se han publicado numerosos comentarios y estudios críticos de esta obra. Para una muestra de esta literatura véase, por ejemplo, Oviedo, *op. cit.*, págs. 308-34, Angel Rama, “La guerra del fin del mundo: Una obra maestra del fanatismo artístico”, *Eco* 246 (1982): 600-40, Sara Castro Klaren, “Locura y dolor: La elaboración de la historia en *Os sertões* y *La guerra del fin del mundo*”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 20 (1984): 207-31, Michael Wood, “The Backlands Rebellion”, *New York Review of Books* 32 (Feb 28, 1985): 7-8, Dick Gerdes, *Mario Vargas Llosa* (Boston: Twayne Publishers, 1985), págs. 168-89, Carlos Arriola, “Sociedad tradicional y mundo moderno en *La guerra del fin del mundo*”, *Revista de Occidente* 82 (1988): 113-26, Seymour Menton, “*La guerra contra el fanatismo* de Mario Vargas Llosa”, *Cuadernos Americanos* 28 (1991): 50-62, Raymond L. Williams, *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio* (México: Taurus, 2000), págs. 205-28, Michelle Clayton, “*The War of the End of the World* by Mario Vargas Llosa”, en Efraín Kristal, ed., *The Cambridge Companion to the Latin American Novel* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005),

el conflicto entre atraso y modernidad –el Conselheiro, a fin de cuentas, se rebelaba contra la idea misma del progreso. También puede leerse, sin embargo, como un rechazo de la falsa dicotomía que ha plagado a América Latina durante todo el siglo xx: violencia revolucionaria versus represión militar. Ninguna de estas, piensa Vargas Llosa, es la solución para nuestros problemas. A un nivel aún más básico, es un llamado a la tolerancia y un rechazo del fanatismo y de las creencias dogmáticas de todo tipo: “El Barón reconoció ese tono [...] El tono de la seguridad absoluta, pensó, el de los que nunca dudan.”³⁵

Resulta evidente que, al momento de escribir esta novela, Vargas Llosa ya había cruzado el umbral de la sociedad abierta. Este libro fue su manifiesto.

V. Cuentas pendientes: *Historia de Mayta*

Mayta es la historia de una insurrección fallida en un lugar remoto de la sierra peruana, un año antes de la revolución cubana. También es la historia del intento de reconstruir los antecedentes y motivaciones del líder de la insurrección, un trotskista cuarentón llamado Alejandro Mayta. El narrador es, nuevamente, una versión ficticia del propio Vargas Llosa, y éste utiliza con mucha eficacia los recursos literarios para escribir una historia acerca de la construcción de una historia.

Aunque la investigación realizada por el narrador se describe como una indagación sobre eventos reales, el propósito de la misma es recabar materiales para escribir una versión ficticia de esos eventos, y el resultado es el libro que está leyendo el lector, que es obvia y explícitamente una obra de ficción. Esto significa, por tanto, que nunca sabemos realmente si estamos leyendo acerca del “verdadero” Mayta o del Mayta ficticio (ni siquiera cuando nos topamos en persona con Alejandro Mayta hacia el final de la historia). Como experimento literario, *Mayta* es un *tour de force*.³⁶

University Press, 2005), págs. 283-94, y Juan Luis Orrego, “Vargas Llosa y *La guerra del fin del mundo*”, en Alonso Cueto *et al.*, *Las guerras de este mundo: Sociedad, poder y ficción en la obra de Mario Vargas Llosa* (Lima: Planeta, 2008), págs. 183-90. (Uno de los personajes menores de la novela, el Enano, quien se gana la vida recitando leyendas populares de aventuras medievales, quizá argumentaría que lo importante no es la interpretación, sino la historia en sí. Al preguntársele sobre la moraleja de uno de sus relatos, responde: “No sé, no sé [...] No está en el cuento. No es mi culpa, no me hagas nada, sólo soy el que cuenta la historia,” *La guerra del fin del mundo*, pág. 522.)

³⁵ *La guerra del fin del mundo*, pág. 237.

³⁶ Para un análisis estrictamente literario véase Joseph Chrzanowski, “*Historia de Mayta* de Mario Vargas Llosa”, *Anales de literatura hispanoamericana* 15 (1986): 211-18. Esta novela también ha generado numerosos estudios críticos desde diversas perspectivas. Por ejemplo, Isabel de Armas, “Mayta, o el fracaso esencial del revolucionario”, *Cuadernos hispanoamericanos* 419 (1985): 158-62, Eduardo Urdanivia Bertarelli, “Realismo

Pero es más que eso, ya que también es un medio para la expresión de los puntos de vista del autor (del “verdadero” autor) sobre los fenómenos sociales y el papel de la ideología.³⁷

Aunque la investigación es sobre eventos que ocurrieron en Perú a fines de los años cincuenta, la narración está ambientada en una versión ficticia del Perú hacia comienzos de los años ochenta. En el Perú real las cosas estaban bastante mal en esa época: crisis de endeudamiento, inflación galopante y grupos terroristas matando y colocando bombas a diestra y siniestra. En el Perú ficticio la situación es, si posible, aún peor, y el narrador nos lo hace saber sin rodeos. La novela empieza y termina con visiones de Lima, la ciudad capital, convertida en un gran basurero:

Son feas estas basuras que se acumulan detrás del bordillo del Malecón y se desparraman por el acantilado. ¿Qué ha hecho que en este lugar de la ciudad, el de mejor vista, surjan muladares? ¿Por qué no prohíben los dueños que sus sirvientes arrojen las inmundicias prácticamente bajo sus narices? Porque saben que entonces las arrojarían los sirvientes de los vecinos, o los jardineros del Parque de Barranco, y hasta los hombres del camión de la basura, a quienes veo [...] vaciando en las laderas del acantilado los cubos de desperdicios que deberían llevarse al relleno municipal [...] El espectáculo de la miseria, antaño exclusivo de las barriadas, luego también del centro, es ahora el de toda la ciudad, incluidos estos distritos [...] residenciales y privilegiados.

Por todas partes se acumulan, en efecto, altos de basura. La gente, imagino, se limita a arrojarla desde las casas, resignada, a sabiendas de que no hay nada que hacer, de que ningún camión municipal vendrá a recogerla.³⁸

Perú, en pocas palabras, está “jodido”, para recordar la frase memorable de Zavalita. La pregunta obligada: ¿Por qué? ¿Qué fue lo que llevó a esto?

Sabemos ahora que para ese entonces Vargas Llosa había descartado las viejas explicaciones marxistas. Mayta y sus asociados, aunque bien

y consecuencias políticas en *Historia de Mayta*”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 23 (1986): 135-40, Jorge Guzmán, “A Reading of Vargas Llosa’s *The Real Life of Alejandro Mayta*”, *Latin American Literary Review* 15 (1987): 133-39, Hollis Huston, “Revolutionary Change in *One Hundred Years of Solitude* and *The Real Life of Alejandro Mayta*”, *Latin American Literary Review* 15 (1987): 105-20, Susana Reisz de Rivarola, “La historia como ficción y la ficción como historia: Vargas Llosa y Mayta”, *Nueva revista de filología hispánica* 35 (1987): 835-53, y Belén S. Castañeda, “El ‘elemento añadido’ en *Historia de Mayta*”, *Confluencia* 4 (1989): 21-28.

³⁷ Nos apegamos a esta afirmación, a pesar de la siguiente advertencia: “En [Mayta] el narrador —que también es un escritor— es también un personaje. Sin embargo, sería un error identificar la persona del narrador con la del autor de la novela *Historia de Mayta*, del mismo modo que también es siempre un error suponer que el narrador representa los puntos de vista del autor —incluso cuando el narrador y el autor comparten el mismo nombre!” (Mario Vargas Llosa, entrevistado por Dominic Moran, “Interview with Mario Vargas Llosa”, *Hispanic Research Review* 7 [2006], pág. 260).

³⁸ Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta* (Barcelona: Seix Barral, 1984), págs. 8, 345.

intencionados, se basaron en un diagnóstico inadecuado de los problemas de su país. En la novela, las camarillas y grupúsculos de izquierda que proliferaban en los años cincuenta se dedican a debates ridículos, pero relativamente inofensivos. Sus polémicas son irrelevantes, pero no muy peligrosas. Cuando en determinado momento un miembro de un partido rival describe al grupo de Mayta como “una veintena de troskos”, éste le corrige: “En realidad, sólo somos siete.”³⁹

No obstante, en el curso de la novela se argumenta que la premisa básica compartida por todos estos grupos —la idea de que la violencia revolucionaria es la única solución para los males del país— fue desastrosa para el Perú, y para América Latina en general. La insurrección de Mayta fue un fracaso patético, pero fue el primer paso en un camino fatal: “Inició la historia que ha terminado en esto que ahora vivimos.”⁴⁰ Nuevamente, como señala Martín, “el mensaje es que la ideología es una ilusión que en última instancia conduce a la catástrofe”.⁴¹ Vargas Llosa, al comentar sobre su propia novela, explica que con el tiempo llegó a darse cuenta de que las *todas* las ideologías son ficciones, y que en lugar de dar soluciones sólo empeoran las cosas:

[Mayta y sus seguidores] creyendo ver en su ideología una descripción científica de la realidad histórica, se lanzan a esta absurda aventura en la que fracasan [...] Es una ficción ideológica [...] Lo que la novela trata de mostrar es dos tipos de ficción: la ficción que no se reconoce como tal, que tiene pretensiones de ser una lectura objetiva de la realidad [...] y la ficción que no tiene [tales] pretensiones [...] La literatura es una mentira que se presenta como tal, es una mentira que no pretende, como en el caso de la ideología, ser una descripción veraz y objetiva de la realidad.⁴²

Muchos jóvenes, muchos intelectuales, muchos políticos progresistas estaban usando la ideología, usaban estas ideas políticas que supuestamente describían la realidad [...] y de hecho sólo agregaban a la realidad un mundo puramente imaginario. Me parecía extraño que esta ficción [...] era una causa importante de violencia y brutalidad en América Latina; y que estas detalladas y complejas construcciones ideológicas, en las que se describía una sociedad, y luego se describía también otra sociedad ideal como meta que debería alcanzarse por medio de la revolución [...] eran, de hecho, un mecanismo que estaba destruyendo nuestras sociedades, creando mayores obstáculos al progreso real.⁴³

³⁹ *Ibid.*, pág. 172.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 68.

⁴¹ Martín, “Mario Vargas Llosa: Errant Knight of the Liberal Imagination”, pág. 224.

⁴² Vargas Llosa, entrevistado por Rebaza-Soraluz, *op. cit.*, pág. 18.

⁴³ Vargas Llosa, *A Writer's Reality*, págs. 149-50.

¿Cuál es, entonces, la respuesta a la pregunta de Zavalita? En el curso de sus andanzas en busca del Mayta histórico, el narrador se encuentra frente a un museo, el Palacio de la Inquisición, en Lima, y decide entrar a conocerlo. Allí experimenta una súbita intuición:

Desde esta sala de audiencias [...] los inquisidores de blancos hábitos y su ejército de licenciados, notarios, tinterillos, carceleros y verdugos, combatieron esforzadamente la hechicería, el satanismo, el judaísmo, la blasfemia, la poligamia, el protestantismo, las perversiones. “Todas las heterodoxias y los cismas”, pensó. Era un trabajo arduo, riguroso, legalístico, maniático, el de los señores inquisidores, entre quienes figuraron (y con quienes colaboraron) los más ilustres intelectuales de la época: abogados, teólogos, catedráticos, oradores sagrados, versificadores, prosistas [...] Pensó: “Es un museo que vale la pena.” Instructivo, fascinante. Condensada en unas cuantas imágenes y objetos efectistas, hay en él un ingrediente esencial, invariable, de la historia de este país, desde sus tiempos más remotos: la violencia. La moral y la física, la nacida del fanatismo y la intransigencia, de la ideología, de la corrupción y de la estupidez que han acompañado siempre al poder entre nosotros, y esa violencia sucia, menuda, canalla, vengativa, interesada, parásita de la otra. Es bueno venir aquí, para comprobar cómo hemos llegado hasta lo que somos hoy, por qué estamos como estamos.⁴⁴

Aquí radican, entonces, las raíces del mal que nos aqueja, y que nos aquejó siempre. Por un lado, el dogmatismo –la sensación de certeza absoluta, y por ende, la convicción de la falsedad total de cualquier creencia ajena. Por el otro lado, y como acompañante infaltable, el fanatismo, corolario y hermano gemelo del dogma, que justifica todos los abusos, cuando éstos son necesarios para imponer la verdad. Estos son los mayores enemigos de la libertad individual. Estas son las taras que nos agobian. Estos son los males que debemos combatir.

VI. Carta de batalla del Marqués de Vargas Llosa

Esta peculiar visión del liberalismo se deriva de algo más que del simple rechazo de una ideología rival. En el caso de Vargas Llosa, su liberalismo se fundamenta en una construcción intelectual que se fue formando a partir de sus propias experiencias, pero también del estudio de los escritos de otros pensadores, y muy concretamente de dos filósofos a quienes él atribuye una buena parte de su cambio de enfoque. Estos fueron Isaiah Berlin y Karl Popper, autores que empezó a leer y estudiar seriamente a fines de

⁴⁴ *Historia de Mayta*, págs. 120-21, 123-24.

los años setenta y comienzos de los ochenta. Esta es precisamente la época en que estaba escribiendo *La guerra del fin del mundo*, y el periodo en que, según Kristal, había empezado a cuestionar cada vez más sus convicciones socialistas, pero sin haberlas descartado del todo. La influencia intelectual de Berlin y Popper, por tanto, fue sumamente importante para Vargas Llosa, a la vez que oportuna, ya que ocurrió justamente en un periodo decisivo de su transición intelectual.

Una de las cosas que más admira de Berlin, nos dice, es su escepticismo respecto de respuestas finales para los problemas del mundo:

Una constante en el pensamiento occidental es creer que existe una sola respuesta verdadera para cada problema humano y que, una vez hallada esta respuesta, todas las otras deben ser rechazadas por erróneas. Creencia complementaria de la anterior y tan antigua como ella, es que los más nobles ideales que animan a los hombres –justicia, libertad, paz, placer, etc.– son compatibles unos con otros. Para Isaiah Berlin estas creencias son falsas y de ellas han derivado buena parte de las tragedias de la humanidad. De este escepticismo, el profesor Berlin extrae unos argumentos poderosos y originales en favor de la libertad de elección y del pluralismo ideológico.⁴⁵

Leyendo a Berlin, explica Vargas Llosa, logró clarificar ciertas nociones que ya intuía, pero de manera confusa:

El verdadero progreso, aquel que ha hecho retroceder o desaparecer los usos y las instituciones bárbaras que eran fuente de infinito sufrimiento para el hombre y han establecido relaciones y estilos más civilizados de vida, se ha alcanzado siempre gracias a una aplicación sólo parcial, heterodoxa, deformada, de las teorías sociales. De las teorías sociales *en plural*, lo que significa que sistemas ideológicos diferentes, a veces irreconciliables, han determinado progresos idénticos o parecidos. El requisito fue siempre que estos sistemas fueran flexibles, que pudieran ser enmendados, rehechos, cuando pasaban de lo abstracto a lo concreto y se enfrentaban con la experiencia diaria de los seres humanos.⁴⁶

Con relación a Popper, un famoso ensayo de Vargas Llosa sobre este filósofo empieza con una afirmación categórica: “Para Karl Popper la verdad no se descubre: se inventa.”⁴⁷ Esto podría parecer una formulación extrema de una teoría que de hecho es bastante compleja y matizada, aunque Vargas Llosa argumenta su tesis con su elegancia acostumbrada. Lo que este ensayo

⁴⁵ Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, vol. 2 (Barcelona: Seix Barral, 1986), pág. 264.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 263. Sobre Berlin véase también Mario Vargas Llosa, *Desafíos a la libertad* (Madrid: Aguilar, 1994), págs. 49-54, y Mario Vargas Llosa, “El hombre que sabía demasiado”, *Estudios Públicos* 80 (2000): 5-14.

⁴⁷ Mario Vargas Llosa, “Karl Popper al día”, *Vuelta* 184 (1992), pág. 24.

dice acerca de Popper, sin embargo, no es tan interesante como lo que dice acerca del propio Vargas Llosa. El énfasis popperiano sobre “falseabilidad”, el papel de la crítica y la aceptación provisional (pero nunca incondicional) de las hipótesis científicas claramente tuvo un importante impacto sobre la manera en que Vargas Llosa entiende el mundo:

Sin crítica, sin posibilidad de “falsear” todas las certidumbres, no hay adelanto posible en el dominio de la ciencia ni perfeccionamiento de la vida social. Si la verdad, si todas las verdades no están sujetas al examen del “ensayo y el error”, si no existe una libertad que permita a los hombres cuestionar y compulsar la validez de todas las teorías que pretenden dar respuesta a los problemas que enfrentan, la mecánica del conocimiento se ve trabada y éste puede ser pervertido. Entonces, en lugar de verdades racionales, se entronizan mitos, actos de fe, magia. El reino de lo irracional –del dogma y el tabú– recobra sus fueros.⁴⁸

Aunque esta es una teoría epistemológica, una filosofía de la *ciencia*, para Vargas Llosa también conlleva ciertas implicaciones para la cultura *política* de una sociedad abierta:

La teoría de Popper sobre el conocimiento es la mejor justificación filosófica del valor ético que caracteriza, más que ningún otro, a la cultura democrática: la tolerancia. Si no hay verdades absolutas y eternas, si la única manera de progresar en el campo del saber es equivocándose y rectificando, todos debemos reconocer que nuestras verdades pudieran no serlo y que lo que nos parecen errores de nuestros adversarios pudieran ser verdades. Reconocer ese margen de error en nosotros y de acierto en los demás es creer que discutiendo, dialogando –coexistiendo– hay más posibilidades de identificar el error y la verdad que mediante la imposición de un pensamiento oficial y único, al que todos deben suscribir so pena de castigo o descrédito.⁴⁹

De este modo, tanto el escepticismo berlineano como la incertidumbre popperiana sirven como antídotos para el dogmatismo y el fanatismo, los dos grandes enemigos de la libertad en la cosmovisión vargasllosiana. La lucha contra los dogmas y el fanatismo ha sido un tema recurrente en su obra literaria, y constituye un elemento clave en todos sus enunciados políticos e intelectuales. Esto lo reiteró recientemente en su discurso de aceptación del Premio Nobel:

⁴⁸ *Ibid.*, págs. 24-25.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 25. Sobre Popper véase también Mario Vargas Llosa, “Mi deuda con Karl Popper”, en *Encuentro con Karl Popper* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), págs. 224-37. Para un interesante análisis comparativo véase Eloy Urroz, “Karl Popper y Mario Vargas Llosa: ¿Igualdad o libertad?”, *Revista de la Universidad de México* 86 (2011): 31-40.

Como todas las épocas han tenido sus espantos, la nuestra es la de los fanáticos, la de los terroristas suicidas, antigua especie convencida de que matando se gana el paraíso, que la sangre de los inocentes lava las afrentas colectivas, corrige las injusticias e impone la verdad sobre las falsas creencias. Innumerables víctimas son inmoladas cada día en diversos lugares del mundo por quienes se sienten poseedores de verdades absolutas. Creíamos que, con el desplome de los imperios totalitarios, la convivencia, la paz, el pluralismo, los derechos humanos, se impondrían y el mundo dejaría atrás los holocaustos, genocidios, invasiones y guerras de exterminio. Nada de eso ha ocurrido. Nuevas formas de barbarie proliferan atizadas por el fanatismo y, con la multiplicación de armas de destrucción masiva, no se puede excluir que cualquier grupúsculo de enloquecidos redentores provoque un día un cataclismo nuclear. Hay que salirles al paso, enfrentarlos y derrotarlos [...] No debemos dejarnos intimidar por quienes quisieran arrebatarnos la libertad que hemos ido conquistando en la larga hazaña de la civilización. Defendamos la democracia liberal, que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político, la convivencia, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto a la crítica, la legalidad, las elecciones libres, la alternancia en el poder, todo aquello que nos ha ido sacando de la vida feral y acercándonos —aunque nunca llegaremos a alcanzarla— a la hermosa y perfecta vida que finge la literatura, aquella que sólo inventándola, escribiéndola y leyéndola podemos merecer. Enfrentándonos a los fanáticos homicidas defendemos nuestro derecho a soñar y a hacer nuestros sueños realidad.⁵⁰

Mario Vargas Llosa fue una vez descrito como “el caballero errante de la imaginación liberal”.⁵¹ Para un amante de las historias de caballería, que además es un gran liberal, no podría haber mejor elogio que éste.

⁵⁰ Mario Vargas Llosa, “Discurso Nobel: Elogio de la lectura y la ficción” (Estocolmo: Fundación Nobel, 2010), pág. 3.

⁵¹ Martín, “Mario Vargas Llosa: Errant Knight of the Liberal Imagination”, pág. 205.

Bibliografía

Arriola, Carlos. "Sociedad tradicional y mundo moderno en *La guerra del fin del mundo*". *Revista de Occidente* 82 (1988): 113-26.

Castañeda, Belén S. "El 'elemento añadido' en *Historia de Mayta*". *Confluencia* 4 (1989): 21-28.

Castro Klaren, Sara. "Locura y dolor: La elaboración de la historia en *Os sertoes* y *La guerra del fin del mundo*". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 20 (1984): 207-31.

Clayton, Michelle. "*The War of the End of the World* by Mario Vargas Llosa", en Efraín Kristal (ed.), *The Cambridge Companion to the Latin American Novel*, págs. 283-94. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Coaguila, Jorge (comp.). *Mario Vargas Llosa: Entrevistas escogidas*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2004.

Chrzanowski, Joseph. "*Historia de Mayta* de Mario Vargas Llosa". *Anales de literatura hispanoamericana* 15 (1986): 211-18.

De Armas, Isabel. "Mayta, o el fracaso esencial del revolucionario". *Cuadernos hispanoamericanos* 419 (1985): 158-62.

Gerdes, Dick. *Mario Vargas Llosa*. Boston: Twayne Publishers, 1985.

Guzmán, Jorge. "A Reading of Vargas Llosa's *The Real Life of Alejandro Mayta*". *Latin American Literary Review* 15 (1987): 133-39.

Hinojosa, Iván. "Una aproximación histórica a *Conversación en La Catedral*", en Alonso Cueto et al., *Las guerras de este mundo: Sociedad, poder y ficción en la obra de Mario Vargas Llosa*, págs. 175-81. Lima: Planeta, 2008.

Huston, Hollis. "Revolutionary Change in *One Hundred Years of Solitude* and *The Real Life of Alejandro Mayta*". *Latin American Literary Review* 15 (1987): 105-20.

Krauze, Enrique. "Mario Vargas Llosa: Vida y libertad". *Letras libres* 143 (2010): 18-28.

Kristal, Efraín. "*Captain Pantoja and the Special Service*: A Transitional Novel". *Review of Contemporary Fiction*, 17 (1997): 52-57.

---. *Temptation of the Word: The Novels of Mario Vargas Llosa*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1998.

Martin, Gerald. "Mario Vargas Llosa: Errant Knight of the Liberal Imagination", en John King (ed.), *On Modern Latin American Fiction*, págs. 205-33. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1987.

McCracken, Ellen. "Vargas Llosa's *La tía Julia y el escribidor*: The New Novel and the Mass Media". *Ideologies and Literature* 3 (1980): 55-69.

Menton, Seymour. "La guerra contra el fanatismo de Mario Vargas Llosa". *Cuadernos americanos* 28 (1991): 50-62.

Moran, Dominic. "Interview with Mario Vargas Llosa". *Hispanic Research Review* 7 (2006): 259-73.

Omaña, Balmiro. "Ideología y texto en Vargas Llosa: Sus diferentes etapas". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 26 (1987): 137-54.

Orrego, Juan Luis. "Vargas Llosa y *La guerra del fin del mundo*", en Alonso Cueto *et al.*, *Las guerras de este mundo: Sociedad, poder y ficción en la obra de Mario Vargas Llosa*, págs. 183-90. Lima: Planeta, 2008.

Oviedo, José Miguel. *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad*. Barcelona: Seis Barral, 1982.

Pamuk, Orhan. "Mario Vargas Llosa and Third World Literature", en *Other Colors: Essays and a Story*, págs. 168-73. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2007.

Rama, Angel. "*La guerra del fin del mundo*: Una obra maestra del fanatismo artístico". *Eco* 246 (1982): 600-40.

Rebaza-Soraluz, Luis. "Demons and Lies: Motivation and Form in Mario Vargas Llosa". *Review of Contemporary Fiction* 17 (1997): 15-24.

Reisz de Rivarola, Susana. "La historia como ficción y la ficción como historia: Vargas Llosa y Mayta". *Nueva revista de filología hispánica* 35 (1987): 835-53.

Rossmann, Charles. "Mario Vargas Llosa's *Conversation in The Cathedral*: Power Politics in a Corrupt Society". *Contemporary Literature* 28 (1987): 493-509.

Toulmin, Stephen. *Return to Reason*. Cambridge: Harvard University Press, 2001.

Urdanivia Bertarelli, Eduardo. "Realismo y consecuencias políticas en *Historia de Mayta*". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 23 (1986): 135-40.

Urroz, Eloy. "Karl Popper y Mario Vargas Llosa: ¿Igualdad o libertad?" *Revista de la Universidad de México* 86 (2011): 31-40.

Vargas Llosa, Mario. *La ciudad y los perros*. Barcelona: Seix Barral, 1963.

---. *La casa verde*. Barcelona: Seix Barral, 1966.

---. *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Seix Barral, 1969.

---. *Pantaleón y las visitadoras*. Barcelona: Seix Barral, 1973.

---. *La tía Julia y el escribidor*. Barcelona: Seix Barral, 1977.

---. "Social Commitment and the Latin American Writer". *World Literature Today* 52 (1978): 6-14.

---. *La guerra del fin del mundo*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

---. *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral, 1984.

---. *Contra viento y marea*, vol. 1 (1962-1972). Barcelona: Seix Barral, 1986.

- . *Contra viento y marea*, vol. 2 (1972-1983). Barcelona: Seix Barral, 1986.
- . *Contra viento y marea*, vol. 3 (1964-1988). Barcelona: Seix Barral, 1990.
- . *La verdad de las mentiras: Ensayos sobre literatura*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- . *A Writer's Reality*. Myron I. Lichtblau, ed. Syracuse, NY: Syracuse University Press, 1991.
- . "Karl Popper al día". *Vuelta* 184 (1992): 24-33.
- . *El pez en el agua: Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 1993.
- . "Mi deuda con Karl Popper", en Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibisate (eds.), *Encuentro con Karl Popper*, págs. 224-37. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- . *Desafíos a la libertad*. Madrid: Aguilar, 1994.
- . "El hombre que sabía demasiado". *Estudios públicos* 80 (2000): 5-14.
- . "Borges y los piqueteros". *El País*, abril 6, 2008.
- . *Sables y utopías: Visiones de América Latina*. Madrid: Aguilar, 2009.
- . "Discurso Nobel: Elogio de la lectura y la ficción." Estocolmo: Fundación Nobel, 2010.
- Williams, Raymond L. *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. México: Taurus, 2000.
- Wood, Michael. "The Backlands Rebellion". *New York Review of Books* 32 (Feb 28, 1985): 7-8.

L

a

a

d

d

e

r

r

b

i

a

t

r

a

b

i

r

e

e

d

a

e

a

